

Poema al caer ya la noche

El ocaso muestra a la agonía en su esplendor, rodeado de frívolas almas buscando oxígeno.

La tarde, lentamente y con vital sutileza,

se va tiñendo de un tinte turquesa, soltando suaves caricias en mi sien.

La noche es mi venda

Entrego mi soledad como ofrenda para el Señor, ¡Cruel amo de mis delirios! ¿Por qué no la aceptas? Tu rechazo me violenta, desatando un corazón animal:

aquel fastidio que ha nacido en el caos, bautizado en el ruido... criado con bellas melodías de cuna indescifrables y aprisionado con barrotes de pudor; Al morir se consumirá en el desastre total ya sea con un tacto...

así sea con un beso...

No noto la carretera caminada que se extiende tras mi espalda

de no ser por la sangre, ya seca, en mis talones.

Mi mente danza, descansa, de su ardua y cruenta tarea:

ponerle rejas a lo que aquella mujer oscura entrega a mi cabeza... tales incontrollables y decadentes pensamientos...

No hay deidad que pueda acudir a mi encuentro dadas las voraces ventiscas fascinadas con quemar mi garganta.

_Contemplo a los demás seres latentes respirando el aire de supremacía que les entrega este
lúcido deseo de superioridad_

Se va derritiendo mi preciosa fortaleza...la cual, con radical ahínco y una que otra gota de denso
sudor, posicioné adversa a aquellas bastardas...

Aquellas espurias...

aquellas ilegítimas acciones que se exasperan tras el deseo de nombrarme su madre.

Yo, que ni siquiera poseo un mínimo de bondad, siento como la fatiga aísla todo indicio de
crueldad que pudiera renacer en mi memoria y estas bellas escorias se retuercen en mi rostro
cada vez que la oscuridad se transforma en día.

De la ciudad y su traqueteo

Splash, cesó, un suspiro....

Sinsentido anhelando un respiro

siendo su nombre bautizado en el barrio

de una rota ciudad sin horario.

En la noche no logra ver la luna pues hay mejores mentiras que lo adulan

y una blanca brinca cerca de las narices

entretanto orgullosa proclama: esta noche no conocerá la cama.

Quejidos, orgasmos, violaciones

al alma de una niña sin convicciones

que batallaba una guerra más grande que el valor de las drogas dentro tus cajones.

La tocan, se asfixia, no huye...le gusta sentir como no fluye

Ruega a Cristo, Zeus, Alá que le otorguen el don para alcanzar la paz.

Oh, piel de tales delirios, cada tanto sofocada con pensamientos como martirios, que la hacen olvidarse entre las raíces de un bosque gigante:

prisión que hostiga para no salir adelante.

Profanación, depravación, perversión se asoman en la vidriera de tu habitación

mientras un leve rayo de sol empaña los párpados mojados que no firman ningún tratado. No abiertos...mucho menos cerrados.

Vuela lejos aquel aire exiliado de los labios que se entreabren sin botar palabras: ¡labios lejanos! ¡labios moradores de la sed creciente!... BESOS PROGRESISTAS.

Bum, la ciudad explota y caen semillas como secretos,

florece adelantándose al crepúsculo, previos al silencio bendito.

No temas, ahora ya mujer, de sedosos pensamientos.

La vergüenza no debe reposar en tu espalda sino en la de aquel que busca sumergirse en los canales de la dulce hipocresía moralista.

BEREMIO